

## LA COMEMORACION DE LOS Difuntos.

A 2. De Noviem-  
bre.

**D**espues que la Santa Iglesia el dia de ayer celebró la fiesta, y solemnidad de todos los Santos, y cumplió cō el devido oficio, y obligacion que todos los fieles tenemos de invocarlos, y reverencia los, oy estiendo, y dilata su cajiada à todas las almas, q̄ en el Purgatorio pagan las culpas, q̄ en esta vida cometierō, y las ayuda con sus oraciones, y suffragios. Porque aunque es verdad, que siempre en la Iglesia Catolica ha sido muy recibida la conmemoracion que se haze por los difuntos, como se saca de Tertuliano, y de San Gregorio Nazianzeno: y se tiene por tradicion Apostolica el rogar à Dios por ellos en la Misa, como lo afirman muchos Santos Doctores: mas no avia dia señalado, y cierto en toda la Iglesia universal, en q̄ se hiziese esta conmemoracion, hasta q̄ despues con autoridad del sumo Pontifice se instituyō con la ocasion que aqui referirē. El Cardenal Pedro Damian, Vaton santissimo, y doctissimo, escrive en la vida de San Odilon Abad Cluniacense (que murió el año del Señor de mil y quarenta y ocho) que bolviendo vn Religioso de nacion Francés, de Jerusalem llevado de la tempestad, llegó à vna Isla, ó peñasco, donde estava vn Santo Heremitaico, que le dixo: que alli cerca avia grandes llamas de fuego, è incendios donde las almas de los difuntos eran atormentadas, y que él oia muchas vezes dar ahullidos à los demonios, y quejas; porque con las oraciones, y limosnas de los fieles mitigavan las penas que aquellas almas padecian, y se libravā de sus manos, y que particularmente se quexavan de Odilon Abad, y de sus Monges, por el cuidado, y vigilancia cō que las favorecian, y remediavan: y conjurō à aquel Religioso, que pues era Francés, y sabia el Monasterio Cluniacense (como él dezia) y conocia al Abad Odilon, le rogasse, y le encargasse de su parte, que perseverasse en aquel santo exercicio, y con sus fervorosas oraciones, y continuas limosnas, procurasse dar refrigerio à las almas de nuestros hermanos, que en el Purgatorio son atormentados; para que assi crezca el gozo de los bienaventurados en el Cielo, y el llanto de los demonios en el infierno. Bolvió el Religioso à Francia, comunicō lo que avia oido del Santo Heremitaico con Odilon Abad, y con toda aquella bendita congregacion, que él tenia à su cargo, y él diō orden que en todos sus Monasterios à los dos de Noviembre, va dia despues de la festividad de todos los Santos, se hiziese particular conmemoracion de los difuntos, y que con oraciones, limosnas, y Misas se tuviese especial cuidado de socorrerlos, y ayudarlos. Y lo que San Odilon instituyō en sus Conventos, despues fue recibido, y establecido con la autoridad Apostolica en toda la

Iglesia universal. Pedro Galefino Protonotario Apostolico, dize, que muchos escrivien, que el Papa Juan XVI. deste nombre, instituyō esta conmemoracion por consejo del mismo San Odilon. Verdad es, que Amalario Fortunato Obispo de Treveris, que vivió casi ducientos años antes de Odilon, en el libro de los Oficios Eclesiasticos, que escrivió à Ludovico Pio Emperador, despues del Oficio de los Santos pone el de los difuntos, y dize q̄ lo haze, porque muchos pasan desta vida, que no van luego al Cielo: por los quales se fuele hazer aquel Oficio, que es señal, que ya en su tiempo se hazia, como lo notō el Cardenal Baronio. Y esto basta, para declarar la institucion desta conmemoracion de los difuntos, y la ocasion que huvō para hazerla.

2 Pero bien es, que descobolvamos mas esta materia, y saquemos à luz, y propongamos lo que en esta conmemoracion de los difuntos la Santa Iglesia Catolica nuestra Madre nos manda creer acerca de la Almas del Purgatorio. Dos puntos principales nos enseña. El vno, que ay Purgatorio, y vn lugar, donde las Almas de los que murieron en gracia de Dios con pecados veniales, è no satisficieron en vida enteramente por los pecados mortales que cometieron, y quanto à la culpa les fueron perdonados, son atormentadas, y purificadas. El otro, que pueden, y deven ser socorridas, y ayudadas de los fieles, con ayunos, limosnas, oraciones, y suffragios, para que mas presto alcanzen la bienaventuranca, y vision de Dios, que esperan.

3 Quanto à lo primero se ha de presuponer, que ay tres especies de personas (dexando aparte los niños que mueren sin bautismo, con solo el pecado original.) La vna es, de los que vivieron en esta vida tan santamente, que nunca cometieron pecado mortal, è si algunos cometieron, hizieron penitencia de ellos en esta vida, y satisficieron por ellos à la justicia del Señor tan cumplidamente, que à la hora de la muerte no tuvieron mas que pagar, ni que purgar; y estos en muriendo se van derechos al Cielo à gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en desgracia de Dios, y como rebeldes, y enemigos suyos son castigados, y sus almas entregadas à Satanás, para ser atormentados perpetuamente en el infierno. Otros, ay que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos como los segundos, sino que à la hora de la muerte estā en gracia del Señor, y tienen algunos pecados veniales (que se compadecen con ella) que purgar, è aviendo cometido algunos pecados mortales que lloraron, y les fueron perdonados quanto à la culpa, no satisficieron enteramente en esta vida por ellos, quanto à la pena que se deve à cada pecado, y por esto en la otra la deven pagar.

4 Porque como dize el sagrado Evangelista San

San Juan en su Apocalipsi, hablando de la Santa, y Soberana Ciudad de Jerusalem. Ninguno entrara en ella con suciedad, è mucha de pecado. Y assi necessariamente se ha de dezir, que ay Purgatorio, donde, como en su crisol se afinan las almas, y se limpian de todas inmundicias, y defectos con que salen de los cuerpos, antes que entren en el Cielo. Esta es Pè Catolica, y dezir lo contrario es heregia. Porque dexando à parte los otros muchos lugares que para probar esta verdad, traen los Santos Doctores, assi del Viejo Testamento, como del nuevo, para nosotros bastanos lo que se escrive aver hecho aquel valeroso, y glorioso Capitan Judas Macabeo: del qual dize la Divina Escritura, que embió dez mil dragmas de plata de limosna por los pecados de los Soldados muertos, como quien justa, y religiosamente sabia, que avian de resucitar. Y añade luego el Texto Sagrado estas palabras: *Sancta ergo, & salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur.* Que es santo, y saludable el cuydado de rogar à Dios por los difuntos, para que les perdone sus pecados. Y no es menos fuerte este testimonio para comprobar esta verdad lo que Christo nuestro Redemptor dixo en San Mateo: *Si quis dixerit verbum in Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc seculo, neque in futuro.* Quiere dezir, que algunos pecados (que son los que se cometen contra el Espiritu Santo) que no se perdonan, ni en este siglo, ni en el futuro. De las quales palabras necessariamente se sigue (segun la comun exposicion de todos los Santos Doctores) que algunos pecados se perdonan en la otra vida: y estos son los pecados veniales, porque si ningun pecado en ella se perdonasse, las palabras de Christo serian superfluas, y ociosas: lo qual dezir es gran blasfemia. Y si se perdonan algunos pecados en el siglo advenidero, tambien se perdonarā las penas temporales de los pecados mortales, que el hombre por no aver tenido tiempo, è por alguna negligencia venial suya, dexō de pagar en esta vida: porque esta deuda, y obligacion no excluye la gracia de Dios, que es el principio de la satisficcion.

5 Pruevas tambien esta verdad con el Concilio. Concilios Provinciales que se han hecho en varias Provincias del Mundo, y con los Generales 4. Brasiles, y con la columna de toda la Iglesia Catolica. 3. Africa, Latina, y Griega. El Concilio Cartaginense tercero, y quarto, que se hizieron en Cabil, è Africa, conlentan esta verdad. En España el Brababert or. carene primero. En Francia el Cabillonense. de. confes. En Alemania el Concilio Vormaticense. En cist. i. ca. Italia el Concilio sexto, que se celebrō siendo Visum est Simaco Sumo Pontifice: y otros muchos Convocados. cillios conlentan lo mismo. Y no menos los c. 10. La. Ecomenicos, y Generales de toda la Iglesia te. c. 66. voiversal, como son el Lateranense, celebrado Florent. en tiempo de Inocencio III. el Florentino, y

victimamente el de Trento. Y todas las Misas, è Liturgias, la de San Tiago el Menor, y de los Santos Basilio, y Chirifolito: y Ambrasio: en las quales se haze oracion particular por las almas de los difuntos: la qual no se haria, si ellos no estuviesen en el Purgatorio, y no tuviesen necesidad de ser ayudados, è nuestras oraciones, y sacrificios no fuesen eficaces para ayudarlos. Y siempre se guardō esta santa costumbre en la Iglesia, y lo testifica S. Dionisio Areopagita, quando en el libro de la Hierarchy Eclesiastica, dize: *La tradicion de rogar por los difuntos ha mandado, y venido à nosotros de los Apostoles, que fueron nuestros divinos Capitanes, y Maestros.* Y Chirifolito, dize: *No en vano establecieron los Apostoles que se haga conmemoracion de los finados, quando celebramos los sacrosantos Misterios.* Y S. Agustin lo confirma diciendo: *Toda la Iglesia guarda lo que ha recibido de sus Santos Padres, y avra quando ofrece el Santo Sacrificio de la Misa, por las almas de los Difuntos, que murieron en la comunión de la Iglesia.* Lo mismo enseña S. D. malteano, y S. Ilduto, Rabano Mauro, Arçobispo de Maguncia, y otros muchos que atribuyen esta tradicion, y uso de la Iglesia à los Santos Apostoles. Y no solamente ha vido esto la Iglesia despues de sepultado el cuerpo del difunto, sino tambien antes de ponerle en la sepultura: como le ve en San Dionisio Areopagita, y lo trae Duando en el libro de los Ritos de la Iglesia: y en lo que escrive Eusebio en la vida de Constantino, y San Agustin, hablando de su santa madre, dize, que le ofreció por ella el sacrificio de nuestra redempcion, estando el cuerpo junto à la sepultura, como se fuele hazer. Y San Bernardo dize otro tanto de San Malaquias. Para exercitar este piadoso oficio, no solamente estava señalado el dia del entierro, y del cabo de año, sino otros; y como se ve en las Historias Eclesiasticas, y en los exemplos de los Santos. Los quales todos Griegos, y Latinos con el mismo espiritu, y con la misma luz del Cielo, y como si hablassen por una boca, nos enseñan esta verdad, è yo dexō de traer sus palabras por evitar prolixidad. Vealas el que quisiere en los que escrivien desta materia, y especialmente en el Cardenal Belarmino, que la trata mas copiosamente, y con grande erudicion.

6 Tambien es gran testimonio desta verdad las revelaciones autenticas, y verdaderas, que los Santos han tenido de las almas del Purgatorio, y las vezes que ellas han aparecido, y mostradose à los heles, pidiendo su favor. San Gregorio Magno escrive aver aparecido el alma de Paschao à San Germano, y testificadole que avia sido librado de las penas del Purgatorio por sus oraciones. Siendo el mismo San Gregorio Abad de su Monasterio, vn Monge suyo llamado Justo, y à difunto, apareció à otro Monge que se llamava Caprolo, y le avisō que avia sido librado de los tor-

ses. ult. decret. de Purgato. Trid. sess. 35. Dion. c. 6. Eocl. hierarch. Chry. homil. 3. ad Philip. & homi. 96. ad popul. Antioch. Augus. de ver. Apo. ferm. 32. Damasc. orat. quid qui in fide h. migravit. Irid. lib. 1. de Eocl. offi. cap. 18. Rabli. de bist. cleric. c. 44. Dura. l. 1. c. 23. Euseb. lib. de vita Constant. c. 71. Aug. l. 9. Conf. cap. 23. Baro. in vita Malac. cap. 18.

Belar. 10. 1. cor. 6. l. 6. purg. Greg. l. 4. Dial. ca. 40. In vita Sancti Gre. Tur. l. de Glor. Confess. cap. 5.



mentos del Purgatorio, por las treinta Misas que Precioso, Preposito del Monasterio, por orden de San Gregorio, avia dicho por su alma, como se refiere en su vida. Sin Gregorio Turonense escribe de vna santa Donzella, llamada Vitaliana, que apareció à San Martin, y le dixo, que estava en el Purgatorio por un pecado venial, que avia cometido, y que fue librada por las oraciones del S. Intro. Pedro Damian escribe, que San Severino apareció à vn Clerigo, y le dixo que avia estado en el Purgatorio; por no aver dicho el oficio Divino à sus horas; y que despues Dios le avia librado, y llevado à la compania de los bienaventurados. San Bernardo escribe, que San Malaquias libró à vna hermana suya de las penas del Purgatorio con sus oraciones; y que la misma hermana se le avia aparecido, pidiendole aquel socorro, y favor. Y el mismo San Bernardo libró por vn intercession à otro, que avia padecido vn año entero las penas del Purgatorio, como lo escribe en su vida Guillermo Abad. Y San Remberto Arçobispo Biemense, ayunando 40. dias por vn Presbitero llamado Arnulfo, le libró del Purgatorio, y el mismo Arnulfo se le apareció, y le hizo gracias por ello: como lo refiere Surio en su vida. Y Santo Thomàs de Aquino estando en oracion, le apareció vna hermana suya Religiosa, y difunta, y le dixo, como estava en el Purgatorio: y despues le tornó à aparecer haciendole gracias por el beneficio, que por medio de sus ayunos, oraciones, y Misas avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Y otra estando en Napoles le apareció Fray Roman, y supo del que ya estava en el Cielo, despues de aver purgado en el Purgatorio el desueyo que avia tenido en la execucion de cierto testamento, como lo escribimos en su vida. Y para dexar los otros exemplos por ser muchos, y bastar los que aqui avemos referido para comprobar esta verdad concluyamos esta materia con referir lo que sucedió à Benedicto VIII. Sumo Pontifice: el qual siendo ya difunto apareció à San Otillon Abad (de quien hablamos arriba) resplandeciente, y hermoso, y le hizo gracias con profunda reverencia, confesando, que por sus oraciones, y las de sus Frayles, Dios le avia hecho merced de sacarle de la carcel del Purgatorio, y colocarle en el Cielo entre sus escogidos. Pero hafe de advertir, que aunque estas apariciones de las almas del Purgatorio, que aqui avemos referido, y otras semejantes por ser escritas de Autores graves, y Santos, se deven tener por verdaderas: y que nuestro Señor quise en ellas enseñarnos las horribles penas que las almas padecen, y movernos para que las ayudemos, y para que procuremos satisfacer en esta vida lo que por nuestras culpas devemos, y no librarlo à la otra, donde se paga con tanto rigor: mas que devemos usar de gran cautela en estas cosas. Porque muchas ve-

Petrus  
Damian.  
Epist. ad  
Desider.  
Bernar. in  
vit. Ma-  
la.

zes no son verdaderas las apariciones de las almas, sino de nuestra fisica cabeza, è ilusiones del demonio, que nos inquieta, y engaña, dándonos à entender que vemos lo que no vemos, y que ya somos santos, y tenemos visiones, y revelaciones de Dios, para que nos desvanecemos, y nos desleyuemos de nuestro aprovechamiento. Y tambien algunas vezes puede ser artificio del demonio, que se aparece en figura del alma de algun gran peccador, que está en el infierno, y haze que pide el favor de nuestras oraciones, para que creyendo la gente, que aquel hombre, aviendo sido tan malo está en el Purgatorio, y no se condenó, se desueye de en la virtud, y fuele la tienda à la maldad, pensando, que pues el otro, que fue tan pervertido, y desalmado, no se ahogó en el abismo de sus maldades, tambien el podrá llegar, à puerto de salvacion. Y por este, y otros peligros que ay en semejantes visiones, devemos usar de mucha prudencia, y recato, no apretendolas con vana curiosidad, y si viniere, desechandolas con humildad, y examinando, y probando los espiritus, si son de Dios, como dize San Juan con consejo, y parecer, de los hombres verdaderamente espirituales, y prudentes.

7. Supuesta, pues, la verdad Catolica, que ay Purgatorio, como avemos declarado, bien es que digamos, para cumplimiento del primer punto que propusimos, donde está el Purgatorio, y lo que las almas padecen en él. Quatro senos, ò concavidades ponen los Doctores debaxo de la tierra para las almas. La primera, y mas baxa en el centro de la tierra, es la que llamamos infierno, donde las almas de los condenados son atormentadas de los demonios. La segunda es, la que llamamos Purgatorio, porque en él las almas purgan sus pecados, y se purifican, y limpian de toda la escoria, que por ellos contraxeron. La tercera es, el Limbo de los niños que murieron sin bautismo con el pecado original. La quarta, el Limbo de los Santos Padres, que antes que Christo nuestro Redemptor muriesse; por estár la puerta del Cielo cerrada, estavan allí detenidos, y aora despues que el Salvador baxó à aquel lugar, y los libró del, está vazío. La razon de estos quatro lugares, ò senos, se toma de la diferencia que ay en las penas que padecen las almas que salen de los cuerpos, que es en vna de quatro maneras. Porque como ay pena de daño, que es el no ver à Dios, y pena de sentido, que es el dolor, y tormento sensible; y la vna, y la otra, ò temporal, ò eterna: ordenó Dios nuestro Señor estas quatro estancias, y diferencias de lugares, y señaló vno para los niños que mueren sin bautismo; en el qual nunca ven à Dios, ni jamás le verán, y tendrán pena de daño eterna. Y para esta misma pena de daño temporal, sirvió el Limbo de los Santos

Pa-

Padres, que murieron antes de la Passion de Christo, donde estavan detenidos sin ver à Dios, y gozar de su bienaventurança. Para la pena eterna de daño, y sentido, está deputado el Infierno, en el qual los condenados carecen, y carecerán para siempre de la vision de Dios, y son, y serán perpetuamente atormentados con el fuego, y otras penas horribles, y eternas que allí padecen. Finalmente para la pena temporal de daño, y sentido, es el Purgatorio, adonde están las almas detenidas como en vna carcel, privadas de la vista bienaventurada de Dios, y padeciendo juntamente muy grandes dolores, y penas sensibles, hasta que aviendo por entero pagado las culpas que cometieron, à ayudadas con las obras penales de los fieles, y suffragios de la Santa Iglesia, van à gozar eternamente de Dios. Este lugar es el que llamamos Purgatorio: porque en él (como diximos) se purgan las almas, y como plata acendrada se refinan, y perficionan, para que puedan ver à Dios. Verdad es, que aunque este es lugar proprio, y deputado, en que comunmente las almas pasan por este examen; pero tambien Dios nuestro Señor se sirve de otros lugares particulares para purificar las almas; como se fca de S. Gregorio, y del Cardenal Pedro Damian, y de algunas visiones, y apariciones que escriben los Santos. Porque à Dios todos los lugares son sujetos, y en todos haze lo que es servido: y algunas vezes quiere, que donde se cometiò el pecado, se haga la penitencia; y que los que se escandalizaron, ò comaron mal exemplo del, que vivió mal, se edifiquen, y atemorizen con su pena. Y por estos, y por otros justos resposos, aunque à nuestros ojos encubiertos, se sirve Dios de algunos lugares particulares para purgar las almas de algunos segun la orden de su inefable providencia.

8. En este lugar, que es, y llamamos Purgatorio, padecen las almas gravissimos tormentos, y tan atrozes, que todos los desta vida, y los que padecieron los Martires, son cifra en su comparacion. Y así lo dize San Agustin por estas palabras: *Primero se ha de purificar con el fuego del Purgatorio, el que dilató, y devió para el otro siglo, el fruto de su penitencia, y conversion; y este fuego aunque no es eterno, es sumamente penoso, porque excede todas las penas que jamás sufrió algun hombre en esta vida. Nunca se ha hallado oca pena, que con aquella se pueda comparar, por mas atrozes, y esquistos tormentos que ay en padecido los Martires, y otros hombres facinorosos que por sus delitos han sido atormentados. Y por esto cada vno deve procurar de emendar su vida, y hazer penitencia por sus pecados de tal manera, que no tenga necesidad de pasar tan graves penas despues de su muerte. Lo mismo afirma San Gregorio diciendo, Yo creo que aquel fuego por el qual pasan las almas en el Purgatorio, es mas intolerable que ninguna cri-*

*bulacion desta vida. Y con estos Santos Doctores concuerdan Beda, San Anselmo, y San Bernardo: y aun Santo Thomàs añade mas, que no solamente las penas del Purgatorio son mayores que las de todos los Martires, sino tambien, que las que padeció Christo N. Salvador en su santissima, y acerbissima Passion: con aver sido las mas atrozes, y dolorosas, que ninguna persona ha sufrido en esta vida. La razon desto es, porque el fuego del Purgatorio es de vna misma especie con el del Infierno: y affige las almas, no por virtud natural que en si tenga, sino como instrumento de Dios, que se sirve de aquel fuego para purificar, y afinar las almas del Purgatorio, de la manera que él sabe, y es servido, y por todo el tiempo, que con el peso de su justicia ha determinado, y nosotros no sabemos, ni podemos escudriñar. Pero no ay duda, sino que algunas padecen mas años de los que algunos piensan. Porque como dize S. Agustin: *Por aquel rio de fuego, tanto mas tarda en passar el que mas tardó en pecar, y quanto fue mayor la culpa, tanto será mayor el castigo que haze la llama: y quanto mas la loca maldad se opo-dero del alma, tanto mas cruel será la sabia pena, con que se paga allí las palabras ociosas, los pensamientos livianos, y vanos, y vna muchedumbre de pecados ligeros, que inficionaron la pureza de nuestra noble naturaleza, serán consumidos.* Esto es de San Agustin. Pero con ser la pena del fuego del Purgatorio tan terrible, y excessiva, es mucho mayor sin comparacion lo que llamamos pena de daño, que es no ver à Dios. Porque es tan grande el deseo que el alma, suelta, y libre ya de la carga de su cuerpo, tiene de ver aquel sumo bien que qualquiera dilacion, por pequeña que sea, la affige mucho, y la traspassa de vn dolor tan vehemente, que ninguno otro desta vida se puede comparar con él, especialmente acordandose el alma, que por sus pecados está en aquel estado, y privada de aquella gloriosa vista, y que pudo en esta vida satisfacer con obras penales por ellos, y que por su desueyo, y pereza no lo hizo. Algunos Doctores ay, que à estas penas añaden otra de los demonios, que atormentan las animas, como enemigos cruces, y verdegos de la justicia Divina, fundandole en algunas apariciones. Aunque Santo Thomàs, y Soro, y otros Autores sienten (y es mas provable) que nuestro Señor no se sirve para esta justicia de los demonios; porque aviendo sido finalmente vencidos de aquellos, cuyas almas se purifican en el Purgatorio, no es de creer, que quiera nuestro Señor, que los que fueron vencidos atormenten à los vencedores, y den la baya à los que tan bien pelearon, y tan gloriosamente triunfaron dellos. Mas en este penoso, y lastimoso estado, tienen las almas del Purgatorio algunos refrigerios, y consuelos, como son el saber cierto que están en gracia de Dios, y que*



que no la pueden perder, ni pecar, y que aquellas penas que padecen se han de acabar; y que el gozo que esperan no tendrá fin. Demás desto tienen visitas, y alivios de los Santos Angeles, especialmente de los de su Guarda, que los alientan, animan, y consuelan. Tienen las oraciones, y favores de los bienaventurados del Cielo, y los socorros, y suffragios de la tierra, que toda la Iglesia Militante ofrece por ellos, y particularmente sus devotos, y amigos, à los cuales enderegan sus afectos, y deseos, y si pudieran hablar, les rogarian, y supplicarian enternadamente que se apiaden de ellos, y con las buenas obras, y oraciones, los libren de aquellas horribles penas. Porque no ay duda, sino que las oraciones, y suffragios de los fieles que viven, aprovechan à las almas de los muertos que están en él.

9 Ella es la segunda cosa que nos enseña la Iglesia en la comemoracion de los Difuntos, que celebra oy. Para cuyo entendimiento, y explicacion se deve presuponer, que toda la Iglesia (como dize Pedro Cluniacense, y se faga de San Pablo) es vn cuerpo místico, cuya cabeza es Jesu-Christo; en el qual todos los miembros están travados, y vnidos entre si por Fè, Esperança, y Caridad. De tal manera, que assi como en el cuerpo natural, quando padece vn miembro (como dize el Apostol) se compadecen los otros miembros, y se socorren, y ayudan: assi tambien en este cuerpo místico espiritual, y perfectissimo de la Iglesia, lo hazen entre si los fieles, como verdaderos miembros del. Porque las animas de los justos yà Difuntos, que están en el Purgatorio, son parte, y miembros deste cuerpo de la Iglesia, por estar vnidos con su cabeza. Pues como dize San Agustin. *Piorum anima Defunctorum ab Ecclesia non separantur, quia est Regnum Christi.* Las almas de los justos yà Difuntos no están apartadas de la Iglesia, que es el Reyno de Christo. Desto se sigue, que los vivos pueden ayudar à los Difuntos, que están en el Purgatorio con sus oraciones, y suffragios; porque los que están en el Cielo no tienen dellos necesidad, y à los que están en el infierno no pueden aprovechar. Y assi como Christo nuestro Señor siendo vivo, hizo bien à muchos vivos, sanandolos, y enseñandolos; y tambien à los muertos, resucitandolos; y siendo muerto aprovechò à los muertos, sacando del Limbo à las almas de los Santos Padres; y no menos aprovechò à los vivos, matando la muerte con su muerte. De la misma manera ha querido por su misericordia, que en su Santa Iglesia aya esta perfecta comunicacion, è imitacion de su cabeza; y que los vivos ayuden con sus obras, y oraciones à los otros vivos, y que los muertos aprovechen à los otros muertos, como lo hazen los bienaventurados del Cielo, rogando por los que están en Purgatorio; y que tambien ayuden, y socorran à los vivos,

favoreciendolos con sus oraciones: y finalmente, que los vivos ayuden à los muertos; y los que están en esta vida, à los que en la otra aun no gozan de Dios, y satisfacen à la Divina justicia con las penas que padecen.

10 Las obras con que podemos socorrer à las almas, son en vna de tres maneras. La 1.ª, y mas principales, el Santo Sacrificio de la Misa. La 2.ª, es, la oracion. La 3.ª, todas las obras penales, con que se satisfice, como son la limosna, ayunos, penitencias, peregrinaciones, y cosas semejantes. Distinguiamos la oracion destas obras satisfactorias: porque aunque la oracion lo es, y se puede comprehender entre las obras penales; pero porque es propia de la oracion el impetrar, y alcanzar lo que se pide (y por esso las oraciones de los bienaventurados, aunque no sean penales, ni satisfactorias, aprovechan à los vivos, y à los difuntos) por esta causa la distinguimos, y hazemos à la oracion miembro por sí. Que el Santo Sacrificio de la Misa sea de grande alivio, y refrigerio para las almas que están en el Purgatorio para declarar que ay Purgatorio, y que es tradicion Apololica, y recibida en la Iglesia, el rogar por ellos en la Misa ay innumerables lugares de Santos que lo afirman, y San Dionisio, Areopagita haze mencion de ellos: y San Agustin, dize: *No se puede negar sino que las almas de los Difuntos reciben refrigerio por la piedad de los vivos, quando se ofrece el Sacrificio de nuestra Redempcion, y se hazen limosnas en la Iglesia por ellos.* Y San Clemente enseña, ofrecer el Sacrificio de la Misa, por los que yà son muertos en el Señor. Y San Ambrosio escriviendo à Faustino, le dize, que su hermana difunta no se avia de llorar, sino ayudar con ofrendas, y sacrificios. Y Santa Monica pidió à su hijo San Agustin que la ayudasse, quando en el Altar ofreciessse el Santo Sacrificio de nuestra Redempcion. Y esto con mucha razon, porque es la propiciacion de todos los pecados del Mundo, y por él se representa al Padre Eterno aquel Sacrificio de Sangre suavissimo, y preciosissimo, que le ofreció su hijo benditissimo, en el Ara de la Cruz. De la oracion tampoco no ay duda, sino que es de grande provecho; y della se dize en el libro de los Macabeos, que es santa, y saludable cosa, el orar por los Difuntos. De la limosna el Santo Viejo Tobias aconsejó à su hijo, que la hiziesse por los Difuntos, quando le dixo: *Por tu pan, y tu vino sobre la sepultura del justo.* Del ayuno leemos en el primero libro de los Reyes, que los moradores de Jabes Galaad sepultaron à Saúl, y ayunaron por él siete dias; y David, y todos sus Soldados ayunaron por el Pueblo, que avia muerto à cuchillo. De las demás satisficiones, y obras penales, dize el Apostol San Pablo: *Si los muertos no resucitan, para que los vivos se afligen con obras penales por ellos:* Que desta manera Pedro Cluniacense, Dionisio Cartusiano, Hugo Cardinal, Gagneyo, y otros inter-

terpretan aquellas palabras del Apostol: *Alioquin quid facient, qui baptizantur pro mortuis?* En vna de dos maneras aprovechan estas buenas obras à los Difuntos. La primera aplicandolos las obras penales, para satisfacion, y disminucion de las penas, como si ellos mismos las hiziesen. Porque por aquella aplicacion las tales obras se hazen proprias de los Difuntos, como si ellos mismos las hiziesen: como el dinero que se da de limosna al que está preso en la carcel por deudas, es suyo, y con el paga, y satisfice, y sale libre en todo rigor de justicia. Y pues la justicia divina, es modelo, y dechado de la justicia humana; y de donde ella, como de su fuente mana, no es menos piadosa que la de la tierra, devemos creer que Dios aceta esta aplicacion, que los que están en gracia hazen por las almas del Purgatorio, y no por esso pierden ellos el premio esencial de la vida eterna, que à tales obras se deve. Otra manera es por medio de oracion, y supplicacion, à de suffragio, rogando al Señor por ellas: à la manera que se intercede con el juez, para que perdona al reo que está en la carcel, y se aya piadoso con él. Demás destes dos modos, con que las personas particulares socorren à las animas del Purgatorio, el Sumo Pontifice les concede Indulgencias: No por modo de absolucion (porque no puede à los Difuntos, que están fuera de su jurisdiccion, como à los vivientes que están debaxo de ella) sino: *Per modum suffragij*, como dizen aplicando, y comunicando à los Difuntos (como dispensador, que es del Tesoro de la Iglesia, que son las obras, y satisfaciones de Christo, y de los Santos que en él ay) ofreciendo la parte dellas, que le parece, para que, ó toda la pena que deven, ó parte della les sea perdonada: como en efecto, y realmente con esta aplicacion se la perdona el Señor. De lo que aqui queda declarado devemos sacar dos cosas muy ciertas, y verdaderas. La primera es, el cuidado, y vigilancia que devemos tener en ayudar con nuestras limosnas, ayunos, penitencias, y oraciones à las almas del Purgatorio: y especialmente en hazer dezir muchas Missas por ellas; y no menos en ganarlas muchas Indulgencias, y darles alivio, y refrigerio con este tesoro de la Santa Iglesia; por ser limosna muy devida, y muy cara al Señor. Porque quanto vna persona es mas pobre, y mas necesitada, tanto mas deve ser socorrida: y no ay ninguna que lo sea mas que la que no tiene cosa alguna, y deve mucho, y no puede trabaxar, ni ganar, ni pedir prestado à nadie, y tiene vn acreedor rigoroso que la aprieta, y ahoga, para que le pague hasta la postrera blanca, sin darle dilacion; ni alargarle el plazo de la paga. Todas estas circunstancias concurren en las almas del Purgatorio: las quales angustias por todas partes, y cercadas de dolores, dizen aquellas palabras

de Job: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mí, y compadeceos de mí, alomenos vosotros que soys mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido. Y aun que nos devemos compadecer de todos los que están en el Purgatorio: porque son de nuestra misma naturaleza, y nuestros hermanos, y miembros de vn mismo cuerpo (como diximos) pero especialmente devemos socorrer mas: à nuestros deudos, y amigos: à los padres, è hijos: à las mugeres, y maridos; à los hermanos carnales, y otras personas, con quien tuvimos algun vinculo mas estrecho de sangre, ò amistad. Que demás del beneficio tan grande que se haze à las almas del Purgatorio, librandolas de sus penas, y ayudandolas para que mas presto vean à Dios: al mismo Señor es muy aceta esta limosna, y à los que la hazen es muy provechosa: porque las mismas almas del Purgatorio son muy agradecidas, y la pagan largamente quando están en el Cielo, y ayudan con gran voluntad à los que las ayudaron; y desto en las historias Ecclesiasticas ay muchos exemplos. Y si tanto cuidado se deve poner en executar esta caridad con los Difuntos, mucho mayor se deve poner en cumplir las obligaciones de la justicia, que pertenece à ellos, executando sus testamentos, y mandas pias, y todo lo que ellos dispusieron en sus victimas voluntades para bien de sus almas. En lo qual suele aver mucho descuido, y Dios severamente le castiga, permitiendo, que no se cumplan los testamentos de los hijos, que fueron negligentes en cumplir los de sus padres, y mayores: y que no aya quien le acuerde de hazer bien por el alma del que se olvidó de la agena à quien tenia tanta obligacion.

11 La segunda cosa que devemos notar, y asentar en nuestros corazones, es, que es gran locura soltar la rienda à nuestros gustos, y apetitos, y ofender tan sin freno, con tanta rotura à Dios, sabiendo que ninguna culpa, por pequeña que sea, se comete contra su Divina Magestad, que no se pague con pena proporcionada à la misma culpa; y que no es menor de ferirnos, pudiendo redimir nuestras culpas con las penas ligeras desta vida, dexar la penitencia para la otra, adonde à bien librar serán castigadas con las penas del Purgatorio, que exceden tanto à todas las de acá, como lo vivo à lo pintado. Y assi dize San Agustin. *Dixit aliquo: poco me importa que yo me desenga en el Purgatorio, con tal que llegue al Cielo. Ninguno (hermanos carissimos) diga esto; porque aquel fuego del Purgatorio es mas duro que todas las penas que en este siglo se pueden ver, è pensar, è sentir; y como está esferido del dia del juicio, que será vn dia como mil años, y mil años como vn dia. Quien sabe, si el tiempo que passará por aquel fuego, será de dias, ò de meses, ò quizá de años. El que agora no quiere pen-*



ni un solo dedo en el fuego, como no teme ( aunque sea para poco tiempo ) ser atormentado de aquel fuego excesivo, y espantoso? Por tanto cada uno procura con todas sus fuerzas borrar los pecados mortales, y redimir, y satisfacer por los veniales con las buenas obras, para que no quede nada dellos que el fuego del Purgatorio haya de consumir. Todas estas son palabras de San Agustín. Procuremos pues de ajustar nuestra vida con la Ley de Dios, y de llorar nuestras culpas, y satisfacer por ellas mientras que el Señor nos dá tiempo. Acetemos las tribulaciones, y trabajos que nos embia, como enviados de su bendita mano, en penitencia de nuestros pecados. Ayudemos, y socorramos á nuestros hermanos con las buenas obras que pudieramos para que saliendo puros, acendados, y afinados del fuego del Purgatorio, y gozando de Dios nos ayuden con sus oraciones, y nos den la mano para que lleguemos al puerto de salud, y gozemos juntamente con ellos de aquella bienaventurança, y gloria sempiterna, que es tan grande, è inmensa, que por excesivos que sean los tormentos del Purgatorio, les parecen aver sido ligeros, y no equivalentes del bien que poseen.

**LA VIDA DE SAN MALAQUIAS,  
Obispo de Hibernia Confessor.**

A 5. De  
Noviembre.

**E**l Grande Padre, y devotissimo Doctor San Bernardo, fue muy grande amigo en esta vida de San Malaquias, Obispo de Irlanda, y se halló á su muerte, y le enteró, y se gloria de aver recibido antes della su santa bendición; è hizo vn Sermon en su alabança, y escribió su vida de la qual nosotros tomaremos lo que referiremos aqui.

Nació San Malaquias en Irlanda en la Ciudad de Aidmaea, de nobles padres, y generosos, y la madre era muy piadosa, y deseosa que su hijo creciesse desde niño mas en devoción, que en letras del siglo; aunque èl era tan habil, y tan bien inclinado, que en lo vno, y en lo otro hazia raya à sus iguales, y dava satisfaccion à su madre, y à su Maestro. Crecia con la edad el fello, y la ciencia, y no menos la santidad. Parecia en la tierna edad vicio, porque siendo muchacho aborrecia las travesuras propias de aquella edad, no solamente por su buena inclinacion, sino tambien, y principalmente por la vnion del Espíritu Santo que le avia ya escogido para sí, è interiormente le despertava, y estimulava, para que à menudo se retirasse à algun lugar solitario à meditar la Santa Ley de Christo, y hazer oracion, y à irse à la mano en la comida, vencer el sueño, y ( quando no podia ir à la Iglesia ) à levantar el corazón al Padre Eterno, y adorarle con humillaciones exteriores, y guardarse de la vana gloria, que es certissimo veneno de la virtud. Con estos buenos principios pasó Malaquias

su niñez, y llegó à la edad de moço, y sintiendose mover del Señor que le guiava, se fue à vn hombre santo, llamado, Imario que encerrado en vna celda cerca de la Iglesia mayor, hazia vna penitencia, y oracion continua, para ser enseñado, y endereçado en el camino epiritual por vn hombre de vida tan austera, y que voluntariamente siendo vivo se avia condenado, à la sepultura. El hecho de Malaquias causó grande admiracion entre la gente, y cada vno hablava del segun su gusto, y aficion. Los mas mirandole con afecto humano, sentian mucho que vn moço bien nacido, y bien quisto se huviesse obligado à tanta aspereza. Otros atribuyendo à liviandad, le reprehendian, porque avia tomado cargo sobre sus fuerzas; pero estos no entendian lo que dixo el Espíritu Santo, por el Profeta, que està bien al hombre llevar el yugo del Señor desde su mocedad. Y tanto más le deve loar San Malaquias ( dize San Bernardo ) por aver abierto camino à los otros, y sido el primero, è de aquella tierra dió exemplo à los demás. Pafese à los pies de Imario sentido en silencio, y sumission perfectissima de su entendimiento, y voluntad, con entera obediencia, y con vna mortificacion perpetua, y con todas aquellas artes, è industrias que llevan à vna alma fervorosa, y mansa à la cumbre de la perfeccion Evangelicã. Ordenó el Arçobispo Celso con consentimiento de Imario, de Diacono, à Malaquias, y con esta Orden sagrada se vistió de nuevo espíritu, y comenzó à exercitar todas las obras de piedad, y especialmente aquellas que son mas asquerosas, y molestas. Encerrava con particular cuydado, à los pobres Difuntos, pareciendole, que este officio era juntamente de humildad, y de humanidad. Tuvo en èl gran contradiccion de vna hermana suya seglar, que tenia por afrenta ver à su hermano tan ocupado en aquel piadoso officio, pero èl no hizo caso della, ni de sus dichos, y contradiccion. Siendo yá de veinte y cinco años le ordenaron de Sacerdote, con gran repugnancia suya; y el Arçobispo le encomendó el officio de Predicar, y de enseñar el Catecismo à aquella gente ruda, y salvaje, y èl se empleó tan de veras, y con tanta ansia, y diligencia en romper, y cultivar aquella tierra inculta, y por labrar, que aviendo arrancado della las malezas, abusos, y vicios que la cubrian, sembró leyes, y reglas llenas de justicia, y de honestidad, y plantó las Constituciones Apostolicas, los Concilios aprobados, y sobre todo las tradiciones, y vsos de la Santa Iglesia Romana, de lo qual todo antes carecia. Y porque los Santos Sacramentos de la Confession, Confirmacion, y Matrimonio, è por malicia, è por ignorancia de la gente estavan yá casi del todo olvidados, procuró que se restituyesse, y renovasse el vsò dellos, y que se celebrassen con solemne musica los Officios Divinos. Para acertar mejor, y para que

no

no se introduxesse por descuydo alguna cosa contraria à los ritos, è institutos Carolicos, se fue en busca de vn Santo llamado Malco, que era Obispo de Belfmor Ciudad de Mymania, parte Austral de Hibernia, el qual era anciano en los años, Santo en la vida, admittible en los milagros, adornado de celestial sabiduria; y por estos dones Divinos tenido por vn oraculo de verdad; y por vn comun refugio de los afligidos. Despues que con este Santo Obispo estuvo algun tiempo San Malaquias, y gozó de su familiaridad, y doctrina; bolvió à su tierra, llamado del Arçobispo Celso, y de Imario su Maestro; y de otros muchos que le deseavan. En este tiempo lucedió la muerte de su hermana, la que llevaba mal que el Santo se ocupasse en enterrar los muertos; y por esto, y porque sus costumbres no le agradavan, hizo voto de no mirarla, ni tratarla mas mientras viviesse; pero despues que pasó desta vida, comenzó à ver con los ojos del alma à la que antes no avia querido ver con los ojos del cuerpo. Estando vna noche durmiendo, le apareció que vn hombre le avisava, que su hermana estava vestida de luto fuera de la Iglesia, y que en treinta dias continuos no avia comido. Despertó luego San Malaquias, y acordandose que en aquellos treinta dias no avia dicho Missa, por su hermana, entendió que la hambre que la atormentava no era corporal, sino epiritual, y tornó à hazer por ella los suffragios que avia interrumpido, y poco despues la difunta que estava en el vambal de la puerta de la Iglesia, se apareció vestida como aures de negro, y que no la dexavan entrar. Mas perseverando el Santo hermano en ayudarla sin dexar passar mañana ninguna que no ofreciesse alguna Missa por ella, le tornó à aparecer con habito blanquecino, y dentro de la Iglesia, mas no la dexavan llegar al Altar. Finalmente, no dexó de celebrar por su hermana, hasta que le apareció dentro de la Iglesia, y junto al Altar vestida de blanco, entre vn Coro de espíritus bienaventurados, que èn la blancura, y claridad davan à entender, que yá aquella alma estava purificada, y admitida à la compañía de los Corcelesanos del Cielo. De donde claramente se ve, quan gran fuerça, y valor tiene el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, para borrar los pecados, y librar de las penas del Purgatorio las almas que purgan sus culpas en èl, y llevarlas al Cielo à gozar de Dios. Grande alegría recibió San Malaquias por saber que su hermana avia llegado à puerto de salvacion, y no fue menor la que recibió por aver vn tio suyo determinado de hazerle Religioso. Tenia este tio vna Abadia rica, que avia sido de vn Monasterio fundado en vn lugar, llamado Doncor, y delivido el Monasterio por los Barbaros, y muerto en èl, y martirizado novecientos Monges, avia quedado la renta en manos de seglares, y vltimamente venido à las

Tom. III.

manos del tio de Malaquias, el qual se resolvió dexarle à sí, y à su Abadia en manos de Malaquias para sustento de los Religiosos que tenia conigo que eran muchos.

Acto el Santo Varon al rio debaxo de su disciplina, y el sitio de la Abadia para edificar en èl. Mas como era amigo de la pobreza de Christo, y en aquella fazon assí convenia para la edificacion de los Fieles, no quiso aceptar las possessiones, y tierras, sino que el Pueblo dispusiese otro que tuviesse cargo de aquella hacienda. En este lugar comenzó Malaquias con diez Religiosos, y algunos oficiales à poner mano en la obra, la qual se continuó, dando el Santo maravilloso exemplo à sus compañeros de toda virtud, y siendo en su vida, y costumbres vna perfecta regla, y claro espejo, y libro abierto de gloriosa cõversacion. No pudo sufrir esto el comun enemigo, è incitó à vn familiar de su casa por nombre Malco, que estava enfermo, para que entrando San Malaquias à visitarle ( como solia ) le atravessasse vn cuchillo por el cuerpo, y le quitasse la vida. Tuvo aviso dello el Santo Padre, è hizo oracion. Entró en el aposento del enfermo, y con la señal de la Cruz le sanó de la enfermedad del cuerpo, y de los malos pensamientos de su alma.

Vacó la Iglesia de Conereth, que estava cerca del Monasterio de Bencor, y de commun consentimiento, eligieron à San Malaquias por Obispo, y aunque èl lo repugno, è hizo quanto pudo por no serlo, al cabo baxó la cabeza, y obedeció à sus legitimos Superiores Celso, è Imario que se lo mandaron, siendo ya de casi treinta años. Comencó à exercitar el officio Pastoral con grande espíritu, fervor, y vigilancia, mas halló, que aquellos hombres, en su trato, y manera de vivir, no eran hábiles sino ( quitado el B. vsimo ) bestias indomitas; pero no por ello se apartó, ni dexó de avisarlos como Padre ep publico, ni de exorcarlos con lagimas à cada vno en particular para domesticarlos, y de lobos hazelos ovejas. Vlava de blandura con vnos, y de severidad con otros; y quando esto no bastava bolvia se à Dios en la oracion, y acompañava con profunda humildad; y con rigorosas penitencias, Iva à pié, y con mucho trabajo por los Pueblos, y por las aldeas para apacentar, y curar aquel ganado, padeciendo en la visita de su Obispado, infinitas tribulaciones, afrentas, è injurias de aquellos malos hijos, hambre, sed, frio, desnudez, y otras mil incomodidades, bendiciendo al que le maldecía, y resistiendo con la paciencia à los malos tratamientos, rogando à nuestro Señor, por los mismos que le perseguian. Y tanto perseveró en llamar à la puerta de la misericordia de Dios, que al fin se la abrió, y en virtud del todo poderoso se ablandaron las piedras, y la barbasidad se mitigó, y poco à poco aquellos corazones rebeldes, y empedernidos se fundieron, y comenzaron

Y

ron



ron à recibir los rayos de luz, y la doctrina Evangelica, que el Santo les predicava. Después lució, que los barbaros Aquilones entraron por aquella tierra, y la Ciudad de Conerth en gran parte quedó arruinada, demanra que San Malaquias con sus Religiosos (que eran ciento, y veinte) se partió para el Reyno de Momonia, donde hizo un lindo Monasterio acosta del Rey Conarzo, con el qual (avien-do sido echado de su Reyno) el Santo avia tenido antes grande amistad. En este Monasterio siendo San Malaquias Obispo, y Maestro, como era para dar exemplo à los demás, era el primero, y que iba delante de todos en el trabajo, y en la obervancia de la regla. Servia quando le tocava en la cocina, y en el refectorio, y en el Coro, no queria privilegio alguno, haciendo su parte en cantar las Antifonas, lecciones, y en las ceremonias, como el mejor del Convento. Y mostravase tan fervoroso zelador de la pobreza voluntaria, que por esto caso que avia juzgado ser conveniente, que el Convento tuviese bienes en comun para su sustento, no permitia, que los parciales tuviesen cosa propia, ni contraria à la santa pobreza. Mas estando San Malaquias ocupado en las cosas que hasta aquí avemos referido, fizeo de la muerte de Celfo, que era Arceobispo de Astanaca, madre de todas las otras Iglesias de Hibernia, y la mas illustre, y reverenciada de todas, en la qual estuvo San Patricio Primer Apostol, y Padre de todas aquellas Naciones, à cuyos sucesores, no solamente el resto del Clero, y Pueblo obedecia, sino todos los otros señores, hasta los mismos Reyes. Pusieron los ojos en Malaquias para encomendarle aquella Iglesia de tanta preeminencia, y dignidad; y el mismo Celfo en vida le nombró señaló, y ordenó que fuese Malaquias su sucesor, para cortar el hilo de un abuso que se avia introduzido du-cientos años antes; con que aquella suprema dignidad se dava siempre à los hombres de vna familia; y quando en ella no avia persona Eclesiastica, que la mereciesse, davanla à hombre lego de la misma familia. Por esto juzgó Celfo, que para cortar del todo aquella mala raiz, y arrancar cosa tan perjudicial de la Iglesia, no avia otro remedio, sino que Malaquias se encargasse de aquella Iglesia. El Santo rehusó quanto pudo: aquella carga, y nunca lo quiso aceptar, hasta que le prometieron, que despues de aver allanado, las muchas, y gravissimas dificultades que en aquel negocio se le ofrecian, le dexarian volver à su primera Iglesia, y renunciar esta otra, que con tanto ahinco, é instancia le encomendavan, siendo la vna tanto mas rica, y preeminente que la otra. En lo qual se ve quan apartado estava de codicia, y ambicion, y quan amigo era de humildad, y pobreza. No bastaron las razones, y persuasiones que los hombres hizieron à Malaquias para aceptar aquella digni-

dad Primado, si Dios nuestro Señor no lo huviera movido, y mostradole que aquella era su voluntad, con vna señal del Cielo; porque al tiempo que Celfo estava enfermo, y Malaquias lexos, y sin saber lo que Celfo pretendia, le apareció vna muger venerable, de grande estatura, y grave semblante; y preguntada por el Santo quien era? le respondió, que era la esposa de Celfo, y le puso en la mano la vara del gobierno, y luego desapareció; y el mismo Celfo estando para morir embió à Malaquias, como à su sucesor, vna vara de la misma figura, y muy semejante à la que le dió aquella muger en la vision que avia tenido. Y assi, por no repugnar à la voluntad de Dios, baxó la cabeza, y aceptó el cargo, y comenzó à exercitarle, no como hombre tanto, sino como Varon Divino, mas tuvo grandes botascas, y espantosas contradicciones en la profecucion de su oficio Pastoral, porque todos les de aquella familia, en que por espacio de ducientos años, avia estado aquella Dignidad, que eran muchos, y poderosos, se amaron de sana, y fueros, y le decretaron de quitar antes la vida à Malaquias, que dexarle con la Primacia de Hibernia, y perder ellos las honras, y rentas della; y pulieranlo por obra; si el Señor no huviera por su Siervo, y no le amparara con su mano poderosa. Vno vna vez vn Cavallero principal, y cabeza de aquel bando, acompañado de gran numero de gente armada, y armada, para executar esta maldad, y acabarle, y puso su celada en el camino por donde avia de passar Malaquias, que iba à celebrar vna Junta de los estados de Hibernia. Supolo el Santo, entróse en la Iglesia, hizo oracion, y al mismo punto comenzó à cubrirse el Cielo, obscuróse el ayre, sonar truenos, despedir relampagos, y caer rayos; con vn torbellino tan imperioso, y horrible, que parecia que amenazava el día de la ira, y del extremo juicio de el Señor. El Capitan de aquella diabolica compania, traspassado de vn rayo quedó allí muerto, y con él otros tres de los mas principales; y el día siguiente se hallaron sus cuerpos secos, y quemados sobre los arboles del campo; y los que iban con Malaquias, estando tan cerca de aquel lugar, no recibieron daño alguno. Con este buen suceso, y con el aver cobrado dos Reliquias sagradas, la vna el texto de los Evangelios, que avia sido de San Patricio, y la otra, vn baculo cubierto, y engastado en oro, y ricas piedras, que llamavan el Baculo de Jesus, teniendo por cierto, que nuestro Salvador avia vladodel, que eran las insignias de aquella dignidad; le sollevó aquella tempestad, viendo que Dios peleava por su Siervo. Y assi pudo el Santo, exercer su oficio mas libremente, aunque no sin gran trabajo, por no hallar, ni lugar, ni tiempo seguro de tracciones, y de personas que le tachavan, é infamavan en publico, y en secreto. Entre estos vno mas atrevido, y

del-

desvergonzado, y grande hablador, tomó por asumpo el morder al Santo, y ladrar contra él entre la gente mas illustre, y señores mas principales, cuya gracia avia ganado con lisonjas, y chocarrerias. A este castigo nuestro Señor, por que se le hincho, y pudrió la lengua de tal suerte, que por siete dias continuos escupió gusanos. Finalmente, echando mucha materia de la boca dió su alma, y acabó infelizmente la vida. Ocho muger de aquel mismo linage, y familia, estando el Santo predicando alçó la voz, y le llamó hipocrita, y robador de la hazienia agena, motejandole de calvo, y diciendole otras injurias; à las quales el Santo, como sabio, y manso, no respondió; mas el Señor respondió por él, y aquella pobre muger perdió el seso, frenetica, y furiosa dava voces continuamente, é clamava, que Malaquias la ahogava; y desta manera murió, y dentro de poco tiempo toda aquella desventurada casta, que avia perseguido al Santo, se acabó, y aniquiló, con grande admiracion, y temor de los que la conocian; para que sepamos el respeto que devemos à los Santos, y como el Santo de los Santos buelve por ellos. Aviendo pues, el Santo Pontifice puesto en buen estado las cosas de aquella Iglesia, se descargó de ella, y substituyendo en su lugar à vna persona de rara, y experimentada virtud, que se llamava Gelasio, se volvió à la suya de Conerth, conforme al concierto que antes avia hecho; y porque la Diocesis de Conerth, por justos respetos se avia dividido en dos Obispados, dexó la mas noble, y la mas rica à otro calificado sujeto, y tomó para sí la de Duno, que era pobre, pequeña, y de poca estimay para dar mejor cuenta à Dios de aquella Iglesia, quiso tener cabe sí vn Colegio de Clerigos Reglars, con deseo de retirarse, y darse à la contemplacion, y à la vida Religiosa.

5 Pero para acerrar mas en todo, el Señor le movió que fuese à Roma, no solamente para visitar las Reliquias, y Santuarios de aquella Santa Ciudad, sino principalmente para confesar, y representar al Sumo Pontifice, y Vicario de Christo todas las cosas que se le ofrecian para el establecimiento de nuestra Santa Religion, y buen gobierno de las Iglesias de Irlanda. Y puesto caso que todo el Clero, y Pueblo, procuró detenerle, y persuadirle, que no hiziese aquella larga, y trabajosa jornada, no fue posible, porque Dios le guiava. Llegó à Roma à tiempo que Inocencio Segundo deste nombre governava la Nave de San Pedro; del qual Malaquias fue recibido con singular benevolencia, y favor; y la primera cosa que le suplicó fue, que le descargasse del oficio de Pastor, y diessé el Obispado à otro, y à él le dexalle morir quietamente en el Monasterio de Claraval, donde San Bernardo era Abad. Pero el Papa no solamente no le concedió lo que tanto deseava, mas le hizo su Lugar-Teniente, y le-

Tom. III.

gado Apostolico en toda la Isla de Irlanda; y quitandose el mismo Papa la mitra de la cabeza, la puso sobre la de Malaquias, y le dió de sus propios ornamentos Pontificales con que dezia Misa, vna etola, y vn manipulo, y le concedió otras muchas gracias, y con su bendicion Apostolica, y grandes favores, le embió à su Iglesia, aviendo estado el Santo en Roma vn mes, visitando con singular devocion aquellos lugares consagrados con la sangre de tantos Pontifices, Apololes, y Martires. A la ida à Roma, y à la buelta, posó el Santo en el Monasterio de Claraval, donde se consoló por estremo con la comunicacion del Santo Abad Bernardo, y de los otros sus hijos, que vivian en aquel Sagrado Convento, como Angeles venidos del Cielo; y ellos con la presencia de San Malaquias, y con su bendicion, y maravillosos exemplos quedaron mas alentados, y con nuevo fervor, y brio para anhelar, y correr con mayor imperu à la perfeccion. Mas bolviendo de Roma dexó en Claraval quatro de sus Clerigos, para que allí se criassen, é instruyesen en la vida Religiosa, y bolviendo à Irlanda la planta- sen en aquella Isla: la qual, aunque tenia noticia de Monges, hasta aquel tiempo no avia visto ninguno; y estos quatro fueron como semilla del Cielo que se sembró en aquella inculta tierra. Porque aviendo sido admitidos à la Religion de San Bernardo, fueron del embia-dos à su Patria, y despues otros, y algunos hijos del mismo San Bernardo, y Discipulos de aquella escuela: los quales fundaron en Irlanda vn Convento con su Abad, y del se derivaron como de fuente otros cinco, multiplicandose los Seminarios, y creciendo cada dia en numero de Religiosos.

6 Mas llegado San Malaquias à su tierra fue recibido con increíble gozo, y regozijo de todos aquellos Pueblos, que de todas partes venian à recibir su bendicion, y à darle la notabuena de su venida; y el por no tener sin provecho la gracia que el Papa le avia dado, celebró en algunas Ciudades Concilios nacionales, y en ellos se hizieron vtilissimos Decretos, y Canones, para establecer mas la Religion Catolica, estando siempre el Santo muy arento à remediar las necesidades particulares de cada vno, y à con dulzura, y à con severidad; y no avia quien le atreviese à repugnar à sus mandamientos, ó à despreciar sus saludables amonestaciones, antes todos las recibian como medicina, y como constituciones venidas del Cielo; y no es maravilla, porque fu vida era Celestial, y Divina, y los milagros con que el Señor le ilustrava eran tantos, y tan gloriosos, que el contradecir à Malaquias, era contradecir à Dios. De la sanidad de la vida, dize San Bernardo estas palabras: Dexando aparte el hombre interior, cuya hermosura, valor, y sinceridad respaldacion en la vida, y en las acciones de Malaquias; é diremos

Y 2

del



del exterior, y de aquellas maneras vniformes, pero siempre decantissimas, y modestissimas, que guardó, sin que jamás le viese en él la menor cosa del mundo, que pudiese ofender los ojos de los que le miravan? Vengamos à la lengua; cierto es que el que no se vale en el hablar, es Vaton perfecto. Pues que hombre huvo tan curioso, que notasse en Malaquias, no digo palabra, sino vn sí, no, ocioso? Quien le vjo mover el pie, ò la mano con vanidad? O en que cosa no dava el edificación al proximo, en el andar, en el mirar, en el habito, y en el semblante? Tenia vna perpetua severidad en el rostro, tan igual, que ni la tristiza, ni la alegría nunca la pusieron alterar. Era enemigo de burlas, mas no autero, ni encorporado; alegre quando convenia, mas nunca disoluto: en ninguna cosa desconfiado, mas à su tiempo sabia disimular. Era pacífico, y quieto, mas no perezoso. Desde el primer dia de su conversión hasta la poltrera boqueada, nunca ruvo cosa propia, ni renta, ò Eclesiastica, ò feglar; y aun siendo Obispo no tenia cosa cierta para su mesa. Quispa, ni habitación determinada, como aquel que toda la vida gasta en visitar sus Parroquias, y feligreses, sirviendo al Evangelio, y sustentandole del mismo Evangelio, siguiendo el orden del Señor; y muchas vezes por no ser cargoso à nadie se sustentava el, y sus compañeros del trabajo de sus manos, como lo hazia San Pablo; y siendo ya hombre de edad, y legado del Sumo Pontífice, nunca dexó su antigua costumbre, èl, y todos sus compañeros, de ir à pie quando iba à predicar: forma verdaderamente Evangelica; y tanto mas de estimar en Malaquias quanto menos es imitada de otros. Pero el que de tal manera vivia, con razon se puede llamar legitimo heredero, y successor de los Apóstoles. Todo esto es de S. Bernardo.

7. Pues que diè de los milagros con que el Señor le honró, y ensalgó? El mismo San Bernardo dize, que fueron innumerables, y cuenta muchos: yo referirè algunos pocos, que nos puedan enseñar, y mover à imitación, mas que no à sola admiración, pues para esto escrivimos las vidas de los Santos. Avia vna muger gravemente atormentada del demonio; hizo oración San Malaquias, y mandó al demonio que saliesse de aquel cuerpo, y el obedeció, pero entró en otra muger que estava allí presente; y Malaquias dixo al demonio: No te mandé yo salir de aquella muger para que entrasses en esta, dexa esta tambien: salió de la segunda, y volviendo à la primera, y echandola della tornó à la segunda; y desta manera andava el demonio haziendo burla del Santo, hasta que el cobrando nueva fuerza del Cielo, echó aquel iniquo poseedor de las dos mugeres. Y el aver tardado tanto en echarle, no fue (dize San Bernardo) por la fuerza que tuvo el enemigo en resistir, mas por dispensación Divina, para que mas se conociesse la presencia del enemigo, y la vic-

toria de Malaquias, como se veè en el milagro siguiente.

8. Avia pasado el Santo en vna casa, donde despues estuvo vn enfermo, y endemoniado, y vna noche comenzaron los demonios à hablar entre si, y à dezir: Mira que este desventurado no toque la paja en que durmió aquel hipocrita, y por esta manera se nos escape de las manos. Oyó estas palabras el enfermo; y entendiendo que hablaban de S. Malaquias, debil como estava del cuerpo, mas fuerte en la Fe comenzó lo mejor que pudo à llegarle à la paja, y al momento se sintieron en el ayre voces penosas, que dezian: Tenle, apartale, que perdemos nuestra presa. Mas por la divina misericordia, en llegando el pobre à la paja en que avia dormido Malaquias, se halló subitamente sano de todos sus miembros, y libre de los temores, y espantos diabolicos que padecia, y los demonios dando ahullidos, y bramidos le dexaron, y desaparecieron de aquel lugar.

9. Traxeronle vna pobre muger que avia quinze meses, y veinte dias que estava preñada, sin hallar remedio humano para hazerla parir. Movido San Malaquias de tan nuevo, y extraño caso, se puso en oración, y luego la assignó muger sin dificultad parió.

10. Vn Soldado del Conde de Vliidia, sin verguença, ni respeto alguno, tomó por amiga la que lo avia sido de vn hermano suyo: avisóle el Santo Pastor cò caridad de padre del peligro que estava en q̄stava. Pero el Soldado estava tan encarnizado en su vicio, que con gran bravura respondió, q̄ jamás la dexaria, è hizo juramento dello. Entonces Malaquias lleno de zelo de justicia respondió: Dios à tu pesar te la quite. No pasó vna hora q̄ ciertos enemigos suyos le mataró à puñaladas, mostrando el Señor con este hecho, quan presto se executava la sentença de Malaquias; y avisando con èl à otros hombres de salmados, de los quales algunos escarmentando en cabeza agena, se convirtieron, y enmendaron.

11. Dió salud à vn muchacho paralítico, y ordenó à su Padre que le dedicasse al servicio de Dios, y el Padre se lo prometió mas no lo hizo, y así le tornó la misma enfermedad, por no aver cumplido lo que al Santo avia prometido.

12. Avia vna muger de tal manera poseída, y tiranizada del espíritu de la ira, y del furor, que no solamente los parientes, y los vecinos huían de su conversación, mas sus propios hijos no podian habitar con ella: en qualquiera parte que estava, no se oían sino voces, gritos, y vna tempestad de palabras colericas, y de ira, era atrevida, temeraria, echava llamas de fuego, mordía con la lengua, jugava de manos, y era insufrible, y odiosa à todos. No hallando otro remedio, la llevaron sus hijos delante de San Malaquias, llorando amargamente su infelicidad, y la de su madre. El Santo manfa, y benignamente le preguntó, si se avia confesado alguna vez en su vida;

vida; y ella respondió que no. Entonces le dixo, que se confesasse. Confesóse con èl, y aviendole dado la penitencia que le pareció conveniente, le mandó por parte de Christo nuestro Señor, que no se enojasse mas de allí adelante. Parece cosa increíble, pero es verdad. Infundióle Dios subitamente tanta mansedumbre, y tan gran paciencia, que todos entendieron que aquella verdaderamente era mudança del Cielo; y despues vivió algunos años con vna paz, y quietud de su alma, tan extraña, que ningun trabajo, tribulación, ò daño que le vinielle, la podia turbar. San Bernardo, despues de aver contado que San Malaquias avia resucitado à vna muger muerta, dize, que fue mayor milagro, à su parecer, el aver mudado el coracon de la muger brava, que el aver dado vida à la muger muerta, pues en la vna refucitó al hombre interior, y en la otra al exterior.

13. Vino à San Malaquias vn hombre lego, y calificado muy triste, por la sequedad que dezia sentir en su alma, suplicóle que le alcançasse don de lagrimas del Señor. Mucho se consolò el Santo, por ver que vn hombre lego le demandava aquel don de Dios; y llegando su rostro, como por benevolencia, al rostro del hombre, le dixo: Dios te dè lo que pides. Desde aquella hora los ojos de aquel buen hombre fueron dos fuentes de lagrimas.

14. Yendo predicando llegó à vna Isla, en que se solia pescar gran numero de pezes, y despues por los pecados de los moradores della avian desaparecido los pezes, y ellos no tenían con que sustentarse. Fue revelado à vna muger, que el vnico remedio para que huviesse pesca, era, que Malaquias lo pidiesse à Dios; y à este tiempo llegó el Santo à la Isla, cercaronle luego los Isleños, y echandose à sus pies, le suplicaron que los librasse con sus oraciones de aquel agore de Dios, y de tan extrema necesidad. Fueron tantos sus ruegos, y sus lagrimas, que hincadas las rodillas allí à la orilla del mar, hizo oración al Señor, suplicandole que renovasse su misericordia, y echase su bendición à aquella gente; y luego al punto vino tan gran cantidad de pezes, quanta jamás allí se avia visto, y duró de allí adelante.

15. No es defemejante à este milagro otro que le sucedió. Aviendo llegado con otros tres Obispos à hospedarse en casa de vn Clerigo que no tenia que darles de comer, porque en el río que estava allí cerca, yà de mucho tiempo no se hallavan pezes, y los pescadores, como cosa desesperada, avian dexado su oficio. Diciendo esto el Clerigo à San Malaquias, èl le mandó que echasse la red en el nombre de Dios, y de aquella primera redada cogió doze salmomas, y la segunda otros tantos; con los quales los Obispos, y toda su compañía tuvieron que comer abundantemente, y materia de alabar à nuestro Señor; y para que se viesse que ef-

ta avia sido obra suya, bolvió despues la misma esterilidad, y falta de pesca, y duró los dos años siguientes.

16. Huvo vn Clerigo en lo exterior de buenas costumbres, y de agudo ingenio, pero vano, y confiado de si. Permió nuestro Señor que el demonio le engañasse en materia de la Fè, y en confessar la verdadera, y real presencia de Christo nuestro Señor en el Sacrosanto Sacramento de la Eucaristia. Amonestóle San Malaquias primeramente à solas de su error; y no bastando esto para redozirle, hizo dos vezes vna junta de otros Clerigos, y hombres doctos para defençarle: y aunque todos los que allí estavan le reprehendian, y convenian su error con los lugares evidentes de la Sagrada Escritura, èl estuvo tan obstinado, y pertinaz, que le declaró por herege, y apartado del gremio de la Santa Iglesia; y viendo que aun no se reconocia, antes que como sobervio, è linchado se tenia por mas sabio, y docto que todos; encendido de santo zelo Malaquias, alzó la voz, y dixo: Pues no quieres de grado confessar la verdad, Dios te la haga confessar por fuerza; y el mismo herege respondió: Amen. Vino despues el desventurado hombre à tanto aborrecimiento de si mismo, que no pudiendo vivir entre la gente, se quiso ir como desesperado à lexas tierras, y poniendose en camino le sobrevino vna enfermedad tan grande, que no pudo passar adelante, y viendo su peligro, à mal de su grado bolvió à la Ciudad, y haziendo llamar al Obispo, confesó su culpa, detestó el error, recibió la absolucion, y luego espiró.

17. Altercavan dos Pueblos, y traían grandes peyros sobre los terminos, y linderos; y queriendo llevar por armas aquel negocio, se juntaron para pelear: embió el Santo (por estar ocupado) à otro Obispo, para que en su nombre los apaciguasse, y soslegasse aquella discordia. El Obispo, aunque de mala gana (por pensar que no haria nada, ni tendria la autoridad que era menester con aquella gente furiosa, y armada) todavia obedeció, fue, y halló que estava ya para venir à las manos, y con el nombre de San Malaquias los amansó, y concertó; è hizieron sus capitulaciones. Pero despues vno de los Pueblos se embraveció de manera, que quiso dar de repente en los contrarios, y matarlos, sin que el buen Obispo los pudiesse detener, porque corrian como cavallo sin freno, y desbocado. Bolvióse entonces el Obispo con el coracon à pedir favor à San Malaquias, aunque estava lexos, y de repente corrió vna voz entre toda aquella gente furiosa, que otros enemigos suyos avian entrado en sus tierras, y las destruián, y llevavan cautivos à sus hijos, y mugeres. Oida esta voz, aunque falsa, al punto dexaron aquella empresa, y se bolvieron à sus casas, y no hallando à los enemigos, entendieron que avian sido engañados por voluntad de Dios.



Dios, por el poco respeto que avian tenido al menagero de San Malaquias, el qual aviendo ido el mismo a concertar aquellos Pueblos, y no aviendo podido acabar con ellos lo que deseava (porque el otro Pueblo, aviendo sabido lo que los contrarios avian pretendido hacer contra él, se queria vengar.) Dios nuestro Señor tomó la mano, haciendo crecer vn pequeño río que estava en el camino, de tal manera, que no le pudieran passar, ni executar su mal intento.

18 Vno de los Reyes de Hibernia vino a desahabirle con vn Cavallero principal, y tratando de reconciliarle con el Rey, y volver a su gracia no fiandose del Rey, tomó a San Malaquias por mediador, y sobre su palabra que le dió el Santo, se concertó aquella diferencia; mas estando el Cavallero sobre seguro, fue preso por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemidad que con él tenia. Sintiólo el Santo como era razon, acudió a Dios, y cegó el Rey; y con este manifiesto castigo conoció su culpa, pidió perdon, y rindióse a la voluntad del Santo Pontífice.

19 Aviendo comenzado vn Oratorio de piedra de sillera, conforme a la traza que le avia sido mostrada del Cielo en la Abadia de Vnoncor, vn Cavallero que tenia cargo de las rentas de la Abadia, y vn hijo suyo, de tal manera le persiguieron, tratandole de loco, é insensato, por aver comedido vna obra tan sumptuosa, siendo pobre, y sin caudal para acabarla, que el Santo les dixo, que la obra se acabaria, y el hijo no la veria; y conforme a su profecía murió dentro de vn año, y el padre fue castigado del Señor porque vn demonio le arrebaró, y le echó en el fuego, donde le sacaron los de su casa, quemados sus miembros, perdido el seso, torcido el rostro, echando espumajos por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el Santo compadecido de su mal hizo oracion a Dios por él, y no murió, pero quedó con muchos malos accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra comenzada se acabó, segun la grande confianza que nuestro Señor avia dado a su Siervo; y para cumplirla (porque él era pobre, y no tenia con que) le descubrió vn tesoro debajo de la misma plaza donde se hazia el edificio, del qual hasta entonces no se sabia cosa, ni avia persona que del tuviese noticia. Y así halló Malaquias en la bolsa de Dios lo que no hallara en la suya; que quien tiene viva fé, tiene todas las riquezas del mundo: porque que otra cosa es el mundo, sino vn banco, y vna fuente manantial, que no se puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20 Nunca acabariamos, si quisiésemos referir todos los milagros deste Santo, basta que en los que hasta agora hemos escrito, y en los demás que dexamos, hallaremos todas las maravillas, y generos de los antiguos milagros, profecias, revelaciones, castigo de los malos, salud

del cuerpo, conversion de almas, y resuscitacion de muertos. Demás desto, por sus tan excelentes virtudes fue magnificado del Señor delante de los Príncipes, y de los Reyes; y despues de muchas, y graves persecuciones, quedó victorioso, y superior a la envidia.

21 Pero vengamos a su dichoso fin, y acabemos esta Historia. Estava vn dia San Malaquias con sus hermanos en tanta recreacion, comenzaron a tratar de la muerte, y a dezir, cada vno de los que alli estavan el lugar, y el dia en que deseava morir; y el Santo quando le tocó el responder, dixo, que si él avia de quedar en Hibernia, holgaria resucitar con San Patricio Apóstol de ella; pero que si huviese de morir fuera de aquella Isla, escogeria la Iglesia de Claraval, para depositar en ella el fago de su cuerpo; y quanto el dia, tomara el dia de los Finados, por los muchos suffragios que por ellos ofrece el Santo Iglesia en su conmemoracion. Esto dize el Santo, y si fue deseo, Dios se lo cumplió; y si fue profecía, salió verdadera; y de la manera que aqui dice.

22 Deseó San Malaquias que el Sumo Pontífice diese el Palio a los Arceobispos Metropolitanos que avia en Hibernia, el vno era el antiguo Annacano, y Primado; y otro que el Arceobispo Celso avia instituido; y el Papa Inocencio Segundo confirmado, para mas facil gobierno de las almas. Junió vn Concilio, para que en aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladado al dia siguiente el de su glorioso tránsito.

23 La vida de S. Malaquias escribió (como diximos) moy a la laiga San Bernardo, y le escribió algunas de sus Epístolas, que son las 315, 316, y 317. Hize del mención el Martirologio Romano a los tres de Noviembre, porque aunque el Santo murió a los dos, mas por estar aquel dia la Santa Iglesia ocupada en la conmemoracion de los finados, trasladado al dia siguiente el de su glorioso tránsito.

**LA VIDA DE SAN CARLOS BORROME.**  
mo, Cardenal, y Arceobispo de Milan.

A 4. De  
Noviembre.

San Carlos Borromeo nació en el año de mil quinientos y treinta y ocho en el Castillo de Arcua, distante quarente millas de la Ciudad de Milan, fortaleza principal entre las muchas que posee la Casa Borromea en el Lago mayor, siendo Pontífice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fue su Padre el Conde Giberto, hijo del Conde Federico Borromeo, su Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marqués de Marignano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Giberto de dos matrimonios siete hijos, los dos varones, de los quales el segundo fue San Carlos. Aparció aquella misma hora sobre la sala en que nació vn luzidísimo resplendor a modo de faja de Sol, de seys braças de anchura. Començó dos horas antes del dia, porque entonces fue el nacimiento del niño, hazia que se mezcló el Sol haciendo la noche obscura, vn clarísimo dia, no sin admiracion del Castellano, y Soldados que eran de guardia, y otros muchos, que lo vieran. Apenas dexó las primeras faxas, quando dió el niño grandes muestras de piedad, y devocion, y de

una inclinacion grande a la profession Ecclesiastica, con aversion a todo lo que no era de la Iglesia. Siendo de mas edad hula de los juegos, y entretenimientos pueriles, solo tenia puesto el gusto en hazer altaricos, adornarlos, cantar alabanzas a Dios, y cosas semejantes, que davan manifiesto indicio de su singular vocacion. Estas primeras acciones (que en los Santos son siempre misteriosas, como se vió en el Bautismo de San Atanasio) no solo le mostravan gran Ecclesiastico, mas singular varon en el gobierno. Aviendo vn dia recitado a vna pieza apartada, se entretenia; haziendo compartimientos, y division de vnas manzanas, y reprehendiendo de vn criado, por averle así escondido aviendo buscado sus Padres con cuydado, remiendo no se huviese ahogado en el folsó del Castillo, respondió con admirable sentimiento: *Para que me buscavades? Estava yo aqui ocupado en reparir el mundo en diversas partes, y regiones.* Formandose desde entonces sus pensamientos a grandes empresas, y gobiernos.

2 Adelantava se en Carlos la devocion a los años, mostrando cada dia mayor inclinacion a las cosas sagradas, y a la profession Ecclesiastica. Advirtiendole el Conde Giberto su Padre, le dedicó a la Iglesia con habito Clerical, aun antes de salir de la puericia; que fue al devoto niño de sumo gusto, por su natural inclinacion, procurando siempre con sus religiosas costumbres, no mostrarse indigno de aquel habito santo. Despues del tiempo que dava al estudio de las letras (en que conforme a la edad iba aprovechando con ventajas) se recogia luego a sus Altares, y Oratorios, recreandose allí espiritualmente, quando sus compañeros se divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez salia de casa acabado el estudio, no iba a pasear la Ciudad, sino visitava los Templos Sagrados, y en particular, por ser muy devoto de la Santissima Virgen, frequentava dos Iglesias dedicadas a su nombre. Era en extremo retirado, modesto, y sincero en su trato. Hubo todo entretenimiento vano, y qualquier estorvos que le pudiesen distraer de sus santos intentos de servir a Dios nuestro Señor. Si se hazian en su casa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honestos, para exercitarse el Conde Federico su hermano, hula sin querer hallarse a ellos. Si tal vez le combidavan a ver jugar a la pelota en la Plaza de su Palacio, ó no lo aceptava, ó si iba, era estando retirado en una ventana, sin que pudiese ser visto, pareciendole aquel acto indigno, ó indecente de su habito, y profession. Frequentava de ordinario la oracion, y recibia cada semana los Sacramentos de la Confesion, y Comunión.

3 Sus compañeros de estudio, y aun sus propios criados le burlaban del, y de sus devociones, por divertirse dellas, de que el santo man-